

Teófilo Gomila: una mirada a la frontera a través de la vestimenta

Sabrina Vollweiler*

INTRODUCCIÓN

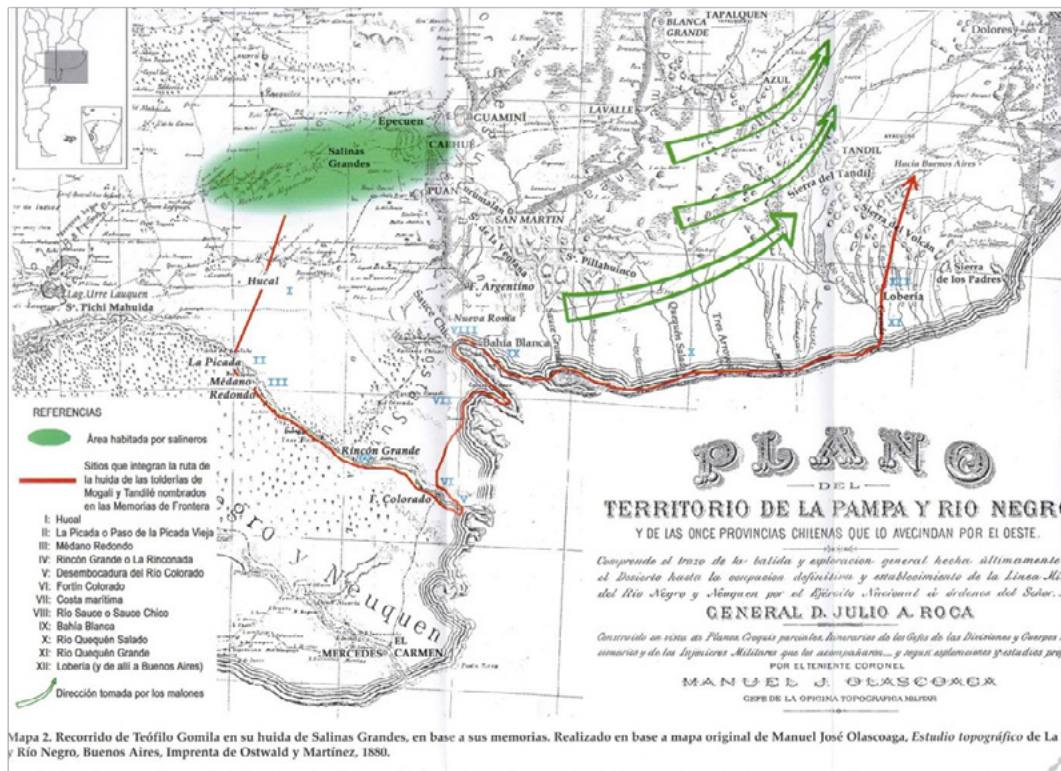
En este trabajo analizaremos un fragmento de las *Memorias de Frontera* escritas por Teófilo Carlos Gomila en la década de 1910, en las que relata su huida de las tolderías de los indígenas salineros, quienes lo habían tomado cautivo en un malón hacia 1869. El objetivo es caracterizar a los actores sociales con los que se encontró e interactuó, haciendo énfasis en el punto de vista del autor, específicamente en las descripciones que hizo de la vestimenta. La relevancia de la indumentaria como marcador está asociada al lugar que el autor le dedica en sus memorias, por lo cual interpretamos que fue un factor importante en ese contexto. Según el relato, junto a la fisonomía, la lengua, la nacionalidad y la religión la vestimenta fue un marcador para reconocer a los sujetos que transitaban y habitaban esos espacios.

Siguiendo la perspectiva de distintos autores que en las últimas décadas han descrito el espacio de frontera como dinámico y complejo (Boccaro 2002, Roulet 2006), este trabajo propone ejemplificar cómo el concepto de frontera entendida como línea, debe pasar a verse de modo diferente a un límite, “como un territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha de distintas índoles entre individuos y grupos de distintos orígenes” (Boccaro 2003: 64). Haciendo un análisis de los personajes que Gomila conoció en su huída a Buenos Aires, puede observarse cómo la línea militar marcada por los fortines no separaba de modo tajante a los criollos de los indígenas que habitaban *tierra adentro* y cómo este espacio era transitado por actores con diferentes identidades. Asimismo, si bien las ideologías hegemónicas presentaron esta zona como un “vacío” o “desierto”, este relato muestra un espacio dinámico y complejo donde se produjeron múltiples interacciones entre grupos supuestamente antagónicos y separados (Celestino y Ortelli 2011).

Gomila nació en 1846, cuando Buenos Aires era gobernada por Juan Manuel de Rosas¹. Durante los años de su gobierno la familia de Gomila, de tradición unitaria, se trasladó a Montevideo para regresar al país años más tarde. Gomila escribió sus memorias hacia 1911/1912 relatando la huída del cautiverio que vivió entre 1868 y 1869, por lo que hay que tener en cuenta la distancia temporal entre los sucesos que relata y el momento en que los escribe, cuando tenía más de 60 años y habían transcurrido unos 40 años de los eventos.

1. Juan Manuel de Rosas gobernó Buenos Aires en dos períodos: 1829-1832 y 1835-1852.

* Estudiante de la Carrera de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA), Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional, vollweiler.sabrina@gmail.com.



MAPA 2. Fuente: de Jong y Satas (2011).

Las *Memorias* lo presentan como un hombre que trabajaba en distintas actividades antes de formar su establecimiento ganadero “entre tolderías de indios pampas, semi-sometidos a la autoridad del gobierno” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:165). Gomila cuenta que:

[...] donde tiene su nacimiento el arroyo de Las Flores, que parte de aquellos Cañadones, fue desalojado por los indios y despojado de cuanto tenía, yendo a refugiarse en la “Sierra Chica”, cuyo campo pobló el año 69, y volvió a ser despojado por otra invasión, repoblando en el mismo paraje el año 72, hasta que al fin le dieron el golpe de gracia en el año 1874, y tuvo que abandonarlo definitivamente. (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:165)

La reconstrucción de este caso, si bien posee el riesgo de caer en la anécdota (Ginzburg 2010), al insertarlo en un contexto macro y trazar una relación entre lo general y lo particular sirve para pensar los múltiples casos de cautivos en las fronteras. Esto es referido por Lorandi (2012) al abogar por la inserción del acontecimiento en la estructura y recuperar la subjetividad de los actores, cambiando de escala para ver la relación entre lo local, lo regional y lo global, relación que intentamos ensayar en este trabajo.

ENTRE DOS MUNDOS: MOGALI Y TANDILÉ

A lo largo de su relato Gomila no sólo describe a las personas con las que se encuentra, sino también presenta diversas apreciaciones sobre sí mismo. Intentaremos comprender lo que relata, atendiendo a cómo los hechos fueron descritos e interpretados (Nacuzzi y Lucaioli 2011).

Sobre la vida de Gomila previa a su cautiverio, Satas y de Jong sostienen que ingresó como cadete en el 2º Regimiento de Cazadores, lo cual es interesante ya que en un momento de

su narración se refiere a sí mismo como “oficial aguerrido en las luchas de la República Oriental” para afirmar que “como poblador del desierto era muy previsor. La experiencia le había enseñado que el hombre que se queda sin caballos en los campos es hombre muerto, por eso tomaba tantas precauciones” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:145). Es decir que en base a su experiencia en el pasado pudo afrontar lo que estaba viviendo, siendo muy consciente de eso y queriendo dejarlo asentado cuarenta años más tarde.

Asimismo, esta experiencia le permitió proveerse de recursos: “Tres tiros habían bastado para matar tres tigres. No era la primera vez que el joven oficial del Dos de Cazadores oriental mataba tigres de un tiro en el corazón en los montes espesos de la hermana tierra oriental” (Ibíd.: 131). Gomila poseía elementos de distintas tradiciones culturales, teniendo conocimientos por un lado como oficial del ejército, por otro como hombre de campo y también como cautivo y conocedor de las zonas *tierra adentro* que denomina “desierto”. Esta categorización remite a su época, donde pensar esas tierras como “desiertos” justificaba ideológicamente la conquista².

Si bien afirma sobre sí mismo que “de algo me ha de servir el haber sido milico y gaucho” (Ibíd.:134) concediéndose conocimientos para “sobrevivir” durante el regreso a Buenos Aires, es Tandilé -su compañera en el primer tramo de la huída del cautiverio- a quién presenta como verdadera conocedora de esas tierras. Hija de un cacique y una cautiva en la zona de las Salinas, Tandilé era la que “bombea[ba]”, la que reconocía el territorio y sabía cómo, cuándo y por dónde circular. Esto puede pensarse como una identificación con el entorno de su padre, quién probablemente le habría brindado este tipo de conocimientos del espacio. Sin embargo, Tandilé los puso al servicio de la huída del cautiverio -ayudada por su madre-, con lo cual se observa también su identificación con ella como cautiva. Gomila la menciona como “india” o “china” y se refiere a ella y a sus conocimientos como el “ojo experto de la joven india” (Ibíd.:136). Para él, Tandilé no representaba completamente al “mundo indígena”, ya en un momento escribe que utilizaba “vestimenta masculina” (Ibíd.:132). Aquí lo que se observa es la imagen que Gomila tiene de ella como un personaje entre dos tradiciones culturales diferentes, lo cual dificulta su adscripción étnica. Había nacido y vivido entre los indígenas salineros pero por ser hija de una cautiva, tenía características y marcadores diferentes. Sin embargo, esto debe ser puesto entre comillas: Gomila traducía e interpretaba las situaciones desde su propia experiencia y conocimiento.

La vestimenta no era el único elemento por el cual Gomila identificaba a los personajes con los que se encontraba. Al cruzarse ambos con un perro corroboraron que sólo respondía a Tandilé en “lengua india”, y esto aumentó su percepción de Tandilé como parte del “mundo indígena”. Esto la hacía conocedora de un lenguaje que él desconocía y a su vez le permitió contar con la compañía del perro quién los guió en parte de su recorrido³.

El aspecto religioso también era de consideración para estos actores. Cuando Tandilé estaba enferma de viruela, en medio de su delirio pidió a Mogali⁴ que la defendiera del Guenun

2. Sobre esto Gomila realiza un análisis muy interesante que será presentado más adelante.

3. Sin bien era Tandilé quién sabía hablar “en indio” en este caso, Gomila escribió también un “Diccionario de la Lengua Pampa” donde se ofrecen algunas traducciones, por lo que no se puede negar su conocimiento del lenguaje.

4. Según de Jong y Satas (2011) “Mog Ali” es el anagrama de Gomila. Algunas veces figura así en el relato y otras como M..

“para que no la llevaran a los toldos porque ya era cristiana” (Ibíd.:143). Se observa de este modo que ella también se identificaba con el mundo *cristiano*, adoptando algunas costumbres. Al morir, Mogali la enterró y colocó una cruz de madera sobre su tumba, acción que demuestra como él, representante de la sociedad “civilizada” y “cristiana”, pudo ejercer cierta imposición sobre las creencias de Tandilé. La frase que grabó sobre la madera decía: “Aquí yace T., hija del cacique Quetrús, El cristiano M., su compañero en la desgracia, le deja este recuerdo de gratitud” (Ibíd.:143-144). Además, al referirse a ella en esta parte del relato lo hizo como la “hija del desierto”, evidenciando algunas representaciones que tenía de Tandilé. Al presentarla como hija del cacique Quetrús y como “hija del desierto”, la asociaba al “mundo indígena”, aunque en el segundo caso con una carga etnocéntrica.

ENCUENTRO CON LA “CHINA” Y EL “CRISTIANO”

En este apartado analizamos el encuentro de Mogali y Tandilé con una pareja muerta por la viruela. Mogali se preguntó por sus orígenes, características y sobre todo por qué estaban allí. El análisis de este episodio permite observar los criterios de descripción que Gomila utilizó para interpretar la “multiplicidad de los contactos interétnicos” (Boccaro 2002:7).

Describió y categorizó a la mujer como “india” y “china” y al hombre de distintos modos, pero sobre todo como “cristiano”. Sin embargo, no terminaba de comprender por qué estaban allí. Reconoció que el hombre “no era indio sino más bien un cristiano desertor. Su larga barba así lo revelaba” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:129). Sobre ella, dijo que era “una mujer joven, de color cobrizo, propiamente india, de estatura baja, bastante gruesa, fornida. Vestía el traje habitual de todas las chinas” (Ibíd.:131). Con lo cual las categorías de “india” y “china” eran sinónimos para él y no sólo era “india” o “china” sino “propiamente india” y vestía como tal. Más adelante, al preguntarse y ensayar posibles explicaciones sobre estas dos personas, categorizó a la mujer como “india legítima”, en sintonía con lo que había mencionado anteriormente. Sin embargo, le quedaban dudas sobre el hombre. Con respecto a su procedencia y trayectoria, aventuró que: “Estas gentes si han venido solos es algún cristiano, gaucho, desertor, que viene de Chile” (Ibíd.:132). Sacó esta conclusión por el origen de las armas de fuego, la pólvora y las balas que llevaba. No solo lo describió como “cristiano” sino también como “cristiano desertor” e incluso “gaucho”. Podemos pensar que su procedencia estaba ligada a lo que Ortelli (2000) denomina *agregados*: generalmente varones adultos que por propia voluntad se internaban *tierra adentro*, en algunos casos por haber cometido algún delito o haber desertado del ejército.

Es interesante cómo Gomila, que se presentaba ligado a la cultura de Buenos Aires y sus estancias, se preguntó tanto por aquel “cristiano” y tan poco sobre la “india”. No sólo con respecto a sus procedencias; tampoco describió detalladamente la vestimenta de la joven, mientras que del hombre dijo que a su alrededor “se veían desparramadas prendas de vestir desgarradas, una cincha, recado, mantas, lazo, boleadoras, un gran cuchillo, una carabina común de fulminante, una canana, un tarro de pólvora y un atado de balas de plomo de calibre del arma” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:128).

De este modo, Gomila abundó en detalles cuando se trataba de la tradición que más conocía y no lo hizo al describir la vestimenta, religión, lengua y procedencia de personas relacionadas con el “mundo indígena”. Si bien un año en cautiverio pudo ser suficiente para

conocer otros usos y costumbres, estos saberes no se equipararon con los de la tradición hispano-criolla donde había nacido. El universo del que formaba parte le permitía hacer más hipótesis y arriesgar conclusiones más acertadas cuando se trataba de “cristianos”, “gauchos” y “desertores”.

DEL CAUTIVERIO A BUENOS AIRES: DISTINTAS VESTIMENTAS

A lo largo del relato Gomila no sólo identificó a los demás por la ropa, también describió lo que él mismo vestía -o qué prendas le faltaban-. La diferencia entre la ropa que utilizó durante el cautiverio y la huída, con la que deseaba utilizar en Buenos Aires, se remarcó cuando efectivamente llegó a destino, evidenciando la valoración que Gomila daba a la ropa allí. Lo primero que hizo fue comprar prendas adecuadas para distanciarse estéticamente del cautiverio y su huída. Para él, volver a Buenos Aires implicaba vestirse de un modo particular. Era inconcebible presentarse ante su familia de poncho y chiripá. Todo el tramo de la huída se preocupó por adquirir recursos para venderlos y comprar ropa⁵.

[...] de la Lobería se encaminó directamente a Buenos Aires. Al llegar a San José de Flores dejó su tropilla a pastoreo en un potrero bastante pastoso. Se compró un sombrero, camisa, calzoncillos y medias, botines y un trajecito barato, apenas como para poder presentarse en casa de su familia, y se fué a la Ciudad (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:155).

La carencia de ropa es una constante del relato. Durante la huída, por ejemplo, cuando el perro que acompañaba a Mogali y a Pedro el Italo⁶ - Tandilé ya había muerto de viruela- los alertó sobre un posible peligro, él “se enderezó al instante, como no tenía botas que calzar, ropas que vestir ni sombrero que poner, se ajustó el chiripá y se puso la manta” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:152). Es decir, menciona primero lo que no tiene -ni sombrero, ni botas, ni ropas- y después lo que efectivamente vestía -el chiripá y la manta-. Esta misma escena permite ver también en base a qué describe e identifica al personaje con el que se encontró. Primero lo reconoció como un “jinete” -y supuso que era un “indio bombero” o “algún extraviado”- y luego como un “cristiano puebler” por las palabras que utilizó: dijo “señores no me maten” (Ibíd.:153). Gomila afirmó que no eran palabras usuales y menos aún entre los indígenas. Al preguntarle quién era y de dónde venía, dijo que era *chasque*⁷:

[...] era un joven de familia distinguida, ex oficial del 2 de Cazadores, ex Estanciero, ex prisionero de los indios fugados del cautiverio y que por toda vestimenta sólo tenía una manta de chiripá y otra de Poncho. Que en lo demás, desde el día de su captura, no conocía sombrero, camisa, calzoncillos, ni calzado con cuya indumentaria tendría que cruzar la campaña de la provincia hasta llegar a sus pagos (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:153).

5. Cuando estaba por llegar, Gomila cuenta que el dinero que tenía -que había juntado de distintas formas durante la huída- equivalía a “algo como para vestirse” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:154).

6. Es interesante también analizar cómo Gomila reconoce, caracteriza y se refiere a Pedro por su nacionalidad. Primero simplemente dice que es un jinete y luego, al preguntarle quién era dice que “M. reconoció en la voz del forastero a Pedro, uno de los Peones de los carreros” (Gomila 1910 de Jong y Satas 2011:147). Sin embargo, más adelante, deja de llamarlo Pedro y lo llama “el Italiano Pedro”, “Italo” o “Italo Pedro”.

7. *Chasque* era el término utilizado para referirse al jinete que enviaba cartas urgentes (Mora 2007)

Teniendo en cuenta que Gomila escribió sus memorias cuarenta años después de estos eventos, fragmentos del relato muy probablemente fueron producto de reflexiones posteriores. Así, hablando con Doña Luisa, quien lo hospedó con su marido ya en Buenos Aires, Gomila dijo sobre su ropa:

¡Caramba, señora, yo tomando mate en la cama cebado por una cristiana y durmiendo con sábanas y poniéndome camisa planchada! Si esto parece un sueño. Casi, casi me parece que no estoy en mi juicio cabal. Cuando me acuerdo de la vida que he pasado ese tiempo que he estado entre los indios. Con ser que yo he tenido mucha protección de indios y chinas” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:163)8.

Es interesante tomar este fragmento para ver cómo explicitaba el cambio de vestimenta. El poncho y el chiripá lo identificaban con el cautiverio y la huída, mientras que indumentarias como camisa, sombrero y calzoncillos implicaba estar en Buenos Aires. Si bien hay que tener en cuenta el “contexto temporal” -que puede indicar cambios en el relato sobre la misma situación en distintos momentos (Nacuzzi y Lucaioli 2011)- las distintas prendas que nombra son elementos que nos interesa incluir en nuestro análisis, por el hecho de que el mismo protagonista de las *Memorias* haga tanto énfasis en ellas.

Por último, a pesar de su nueva vestimenta, familiares y conocidos no reconocieron a Mogali en un primer momento. Al llegar a la “estancia Vieja”: “ninguno reconoció al recién llegado, por su fisionomía e indumentaria, pero a pesar de que lo suponían muerto, no faltó quien reconociera en el recién llegado así como un eco del presunto muerto” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:164-165). Esto corrobora su preocupación inicial de regresar a su casa vestido de forma adecuada y demuestra cómo su ausencia fue motivo para darlo por muerto. Los conocidos de Gomila ignoraban lo sucedido *tierra adentro*. Los distintos contextos e imágenes del cautiverio se presentan aquí: para sus familiares representó la muerte, para él la huída y el regreso.

NI DESIERTOS NI VACÍOS

El relato de Gomila muestra cómo el espacio que transitó al huir, estaba habitado por personas que clasificó como indígenas, agregados, desertores, chasques, fugitivos y cautivos. Esto se contraponen con ciertas ideas de la época que proponían insertar económicamente a la Argentina en el mercado capitalista internacional y que asociaron el espacio de *tierra adentro* al *atraso* y la *barbarie* (Zeberio 1999). Esta imagen de vacío fue “una imagen estereotipada [...] de la pampa como un gran desierto verde, de límites inconmensurables en el que la soledad y la falta de población eran sus principales limitaciones” (Zeberio 1999:360). Incluso Mogali al enterrar a Tandilé dijo que era “hija del desierto”.

Sin embargo, estos espacios eran muy diferentes y el relato de Gomila así lo ilustra. Por ejemplo, al encontrarse con dos hombres y una mujer con los cuales negociaron por los cueros de los tigres, justificaron su presencia diciendo que se sentían más seguros donde se

8. En esta misma línea, Mogali dijo a Doña Luisa: “no tengo más que lo puesto y eso he venido a ponerme camisa, calzoncillos y botines ahora recién al llegar a Flores. He vivido descalzo y medio en cueros, como se vive allá, en las tolderías. Si recién me he puesto sombrero. Cuando entré a casa de mi familia en Buenos Aires me tomaron por un gringo ladrón y casi me aporrea mi primo” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:160).

encontraban “mientras la invasión de los salineros anduviera al norte” ya que sabían que “llevan muchas haciendas y cautivos” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:141). Sin embargo, el hombre comentó que estaban “más expuestos a los malones de los cristianos gauchos y desertores de la frontera que tienen armas de fuego [...] porque son peor que indios” (Ibíd.:141)⁹. Al respecto, resulta esclarecedor el listado de “tipos fronterizos”:

Transitaban por este espacio social fronterizo toda clase de personajes engendrados por las experiencias de contacto, contienda y mediación propias de la frontera: bomberos y baqueanos, indios ladinos y lenguaraces, conchavadores y pulperos ambulantes, capitanes de amigos y rehenes, capitanejos y jefes de frontera, “gauchos malos” e “indios gauchos”, “indios amigos” y renegados. (Roulet 2006:10-11)

Nos interesa también tomar la reflexión de Gomila sobre los pobladores de estos territorios. En un diálogo con Pedro el Ítalo, Mogali presentó su punto de vista:

“Estos pobres indios tienen mucha razón de ser como son y de hacer lo que hacen. Ellos son los dueños legítimos de estos campos. Los cristianos con la cruz y la hoguera, el fusil y la espada, en nombre de una civilización más bárbara que la barbarie india y de un derecho que no tenemos, porque sólo consiste en la fuerza, les quitamos las tierras que les pertenecen y están en posesión desde quién sabe cuántos cientos de años. ¿Cómo quiere Ud., pues que nos hagan cariños cuando no sólo los robamos, sino que también los matamos sin piedad porque vienen a pedirnos lo que es suyo?” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011:151)

No podemos comprobar si este diálogo sucedió, ni si estos pensamientos fueron producto de ese momento -antes de 1870- o reflexiones posteriores -cuando escribió *Memorias* en la década de 1910-. Como expresan Nacuzzi y Lucaioli (2011) siguiendo a Turner (1999): estamos ante el problema de saber si esa reflexión es lo que efectivamente dijo o si es lo que escribió que dijo.

A MODO DE CIERRE

A lo largo de este trabajo analizamos *Memorias de Frontera* haciendo énfasis en las clasificaciones que Gomila hizo de él mismo, las personas que conoció y del espacio por el que transitó. La importancia que atribuyó a la vestimenta y el detalle de sus observaciones y descripciones al respecto, nos permiten suponer que estos elementos fueron importantes para él en ese momento, así como cuarenta años más tarde. Asimismo, analizar esto fue una vía de entrada para explorar distintos aspectos del espacio de la frontera desde un enfoque que contemple apreciaciones de un sujeto que se encontró allí y dejó plasmadas por escritos las observaciones, sensaciones y preocupaciones que la vestimenta le generaron en ese momento, permitiendo a nosotros incluir un factor más en el análisis del dinámico espacio fronterizo.

9. Gomila sostenía algo similar: “pensaba, y con buen fundamento, que donde hay buen pasto, abrigo de montes, leña y agua no es muy probable que falte clientela de indios gauchos alzados o gauchos cristianos también alzados que en ferocidad no se sabe cuál es más temible y más cruel” (Gomila 1910 en de Jong y Satas 2011: 137).

Hemos analizado la apariencia física que tenía Gomila cuando huyó del cautiverio así como cuando regresó a Buenos Aires, marcando contrastes que él mismo presentó. También pudimos observar cómo describió a las personas que conoció en su travesía y notamos que contaba con la capacidad de ahondar más en detalles al hablar de elementos de su propia cultura, ya que al referirse a personajes cuyo entorno conocía ofreció detalles que al momento de describir vestimentas indígenas no realizó.

Pensar en este nivel micro tiene pertinencia al relacionarlo con el contexto más amplio. Es por eso que consideramos interesante la reflexión de Gomila con respecto al avance de los *cristianos* -como él los llama- sobre las tierras indígenas. Con este análisis pretendemos insertar el caso de Gomila dentro de su contexto, para trazar una relación entre el acontecimiento y la estructura, lo particular y lo general (Ginzburg 2010, Lorandi 2012) y contribuir a las discusiones sobre los espacios de frontera del sur de Buenos Aires durante el siglo XIX. Este trabajo procura ser un aporte para pensar quiénes circularon en este espacio y cómo fueron concebidos por un sujeto perteneciente al mundo criollo realizando hincapié en el aspecto físico de estos personajes, específicamente en su vestimenta.

Bibliografía

- BOCCARA, Guillaume. 2002. "Introducción" En Guillaume Boccara (ed.) *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)*. Quito: Abya-Yala. pp. 7 a 11.
- BOCCARA, Guillaume. 2003. "Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas". En: Raul Mandrini y Carlos Paz (comps.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII –XIX*. Neuquén/Bahía Blanca/Tandil, CEHIR/UNS/IEHS. pp. 63 a 108.
- CELESTINO DE ALMEIDA, María Regina y Sara Ortelli. 2011. "Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos. Siglos XVI-XIX". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. En: <http://nuevomundo.revues.org/60702>
- DE JONG, Ingrid y Valeria SATAS. 2011. *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores.
- GINZBURG, Carlo. 2010. "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". En: Carlo Ginzburg. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. pp. 351-394.
- GOMILA, Teófilo. 1910. "Memorias de frontera". En: Ingrid de Jong y Valeria Satas. 2011. *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores. pp. 117 a 170.
- LORANDI, Ana María. 2012. "¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* Vol. 20, No. 1. pp. 17 a 34.
- MORA, Donatella. 2007. *El estudio de algunos vocablos regionales en Argentina durante el siglo XIX*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- NACUZZI, Lidia y Carina LUICAIOLI. 2011. "El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales". *Publicar* Vol. IX No. X. pp. 47 a 62.
- ORTELLI, Sara. 2000. "Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX". *Revista Complutense de Historia de América*. Vol. 26. pp. 181 a 198.
- ROULET, Florencia. 2006. "Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX". *TEFROS* Vol. 4, No. 2.
- TURNER, Víctor. 1999. *La selva de los símbolos*. México, Siglo XXI.
- ZEBERIO, Blanca 1999. "Un mundo rural en cambio". En Marta Bonaudo (ed.). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 293 a 362.